

# Fe -Y- Enfoque

*Estudios Bíblicos Para Adultos*

**Julio 2018**

“Pneumatología: ¿Quién Es El Espíritu Santo?”

**Escritor: Todd D. McDonald**

**Traductor: Honoria Garavito**

**Sión Asamblea Iglesia De Dios**  
**-Servicios De La Escuela Dominical-**  
**Centro Internacional de Ministerios**  
**Cleveland, TN**

## **Información de Suscripción:**

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a [sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com](mailto:sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com). Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en [www.zionassemblychurchofgod.com](http://www.zionassemblychurchofgod.com).

# **“Pneumatología: Who Is the Holy Ghost?”**

## **Resumen Mensual**

En este mes de Fe-Y-Enfoque, continuaremos nuestro estudio de la persona y obra del Espíritu. El Espíritu Santo es nuestro consolador, maestro, intercesor, y testigo. El Espíritu nos consuela en que él nos ayuda en todas las áreas de nuestras vidas donde necesitamos consejo, dirección y fortaleza. Cuando Jesús ascendió al Padre, él no dejó a la iglesia sin consuelo, sino él y el Padre enviaron al Espíritu Santo para ayudarnos cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas, individualmente y corporativamente.

El Espíritu también nos enseña, revelando la voluntad de Cristo y de Dios para su iglesia. Aunque Dios llama y usa instrumentos humanos para enseñar su Palabra a los santos de Dios, solo el Espíritu Santo puede revelarnos las profundidades del conocimiento del amor de Dios. En efecto, el Espíritu enseña un conocimiento de corazón de Dios, en vez de solo un conocimiento de la cabeza. “porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Ro. 5:5).

No solo es el Espíritu nuestro consolador y maestro, sino que él es también nuestro intercesor, orando por nosotros haciendo intercesiones al Padre en nuestro nombre. Nosotros oramos a Dios, pero el Espíritu también ora. El impacto de su oración es que él siempre ora de acuerdo a la voluntad de Dios. Por lo tanto, la iglesia na iglesia no puede permitirse el lujo de orar sin su asistencia divina.

Finalmente, el Espíritu Santo es nuestro testigo interno y permanente. Él da testimonio a la verdad de Jesucristo, hablando ambos a la iglesia y hablando a través de la iglesia al mundo. El Espíritu nos empodera y nos capacita a ser verdaderos testigos efectivos de Jesucristo en el mundo. Solo con su ayuda podremos cumplir la misión de Cristo en y a través de la iglesia.

# 8 de julio, 2018

## “Consolador”

### Punto Principal

El Espíritu Santo nos Consuela en nuestra relación con Jesucristo.

### Introducción

A veces nosotros necesitamos un amigo con quién hablar y para que consuele nuestro corazón. Otras veces, nosotros necesitamos un consolador para que nos aconseje en nuestras decisiones. Quizás, solo tenemos que saber que alguien está allí – que no nos han dejado solos. Quizás necesitamos seguridad de que al fin todo va salir bien. Cualquiera cosa que necesitemos, “Padre de misericordias” y consolación puede suplir (2 Cor 1:3-4). En la lección de hoy, veremos que el Espíritu Santo nos consuela en nuestra relación con Jesucristo.

### Verso Clave

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16).

### Resumen De La Lección

Por algunos tres años, Jesús caminó con sus discípulos enseñándoles e instruyéndoles en la verdad. Ellos escucharon su voz, vieron sus acciones, y físicamente tocaron al Señor (1 Jn. 1:1). Durante ese tiempo, él estaba con ellos diariamente conversando y compartiendo en sus vidas y experiencias. Jesús llamó y empoderó a sus discípulos (Mat 10:1); él les dio mandamientos y los envió a ministrar (Lu. 9:2-6); y él los animó y los reprendió (Mat. 16:17, 22-23). De verdad, Jesús era su consolador – su mentor espiritual, guía y consejero. Pero pronto, de acuerdo a la voluntad de Dios, él estaba citado para apartarse de ellos. Jesús les dijo a sus discípulos, “Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis (Jn. 14:2-3). Aunque él se estaba yendo, él sin embargo prometió no dejarlos solos sin un consolador (v. 18). Jesús prometió a enviarles otro Consolador, el Espíritu Santo (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). El Espíritu Santo se hizo cargo donde Jesús terminó (16:12-14). Aunque el Espíritu Santo era diferente que el Señor Jesús en persona, él no era diferente en su obra y propósito último. Como Jesús, él también vino a consolar – por lo tanto él es “otro” consolador. Por tanto, el Espíritu vino a asistir y a consolar a los santos de Dios en las mismas maneras que Jesús los consoló. El Espíritu Santo

vino a continuar el papel de Cristo como ayudador y guía en las vidas de sus discípulos. Aunque Jesús los dejó físicamente cuando él ascendió al Padre, el Espíritu santo era la presencia espiritual de Cristo, no solo habitando con los discípulos, sino en actualidad morando en ellos. Por tanto, Cristo no solo habita a la mano derecha del Padre en el cielo, sino también él habita en los corazones a través de su Espíritu Santo morador. Porque Jesús los iba dejar, los discípulos estaban con corazón pesado y llenos de tristeza (Jn. 16:5-6, 20-22). En este contexto de tristeza, Jesús prometió a enviarles al Espíritu Santo (Jn. 16:7). Por supuesto, esto habla a la consolación de la iglesia hoy día. En tiempos de gran tristeza y tribulación, nosotros tenemos la consolación del Espíritu de Dios, porque Jesús dijo “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20). El Espíritu Santo, el Consolador, vino a llenar a la iglesia con el gozo y paz de Cristo hasta que él venga otra vez (Ro. 14:17; 15:13). Los discípulos, por supuesto, no querían que Jesús los dejara; sin embargo, era absolutamente necesario que se fuera. De otra manera el otro consolador, el Espíritu santo, no vendría (Jn. 16:7). Claramente, el Espíritu Santo ahora está aquí en una manera especial para consolar a la iglesia y ayudar a cada creyente en su caminar Cristiano.

### **Estudio De Escrituras**

Jesús era Consolador – 1 Jn. 1:1; Mt. 10:1; Lu. 9:2-6; Mt. 16:17, 22-23

El Espíritu Santo como Consolador – Jn. 14:2-3, 16, 18, 26; 15:26; 16:7, 12-14

Consolando nuestra tristeza – Jn. 16:5-7, 20-22; Mt. 28:20; Ro. 14:17; 15:13

### **Conclusión**

¿En qué sentido consuela y ayuda el Espíritu Santo a la iglesia? Cuando estamos en necesidad, el Espíritu Santo estará allí para darnos su apoyo. Ciertamente, el Espíritu Santo no fue enviado para hacer todo por nosotros. Él no vino para hacer el trabajo por nosotros mientras que nosotros nos sentamos y hacemos nada. En vez, nosotros tenemos que tomar la responsabilidad de la misión de Cristo, y a como lo hacemos, el Espíritu Santo nos ayudará mientras que lo hacemos, especialmente haciendo lo que nosotros no podemos hacer. Él no nos dejara solos, sin consuelo, sino que él nos enseñará, nos guiará, y nos llevará a la voluntad de Dios en Cristo. Él hará obras poderosas a través de nosotros para la gloria de Dios. Él manifestará la presencia de Cristo a través de nosotros. Hoy día, el Espíritu Santo continua a apoyar a los santos, así como Jesús lo hizo cuando él caminó sobre la tierra.

# 15 de julio, 2018

## “Maestro”

### **Punto Principal**

El Espíritu Santo revela a Jesucristo y enseña las profundidades del conocimiento de Dios.

### **Introducción**

Dios ha dado maestros y los ha puesto en el cuerpo de Cristo. Ellos son dones a la iglesia. El ministerio de enseñanza edifica al cuerpo a través de exponer la Palabra de Verdad y equipando a los santos para el servicio. Mientras que los maestros son esencial instrumentalmente, aun crítico, para el crecimiento espiritual y perfección de la iglesia (Ef. 4:11-13), el maestro primordial y más importante en la iglesia es el Espíritu Santo. En la lección de hoy, veremos que el Espíritu es el que en realidad enseña y establece a los santos en la verdad de Jesucristo y la Palabra de Dios.

### **Verso Clave**

“Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26).

### **Resumen De La Lección**

Cuando Dios habló de un tiempo futuro de restauración para el pueblo de Dios, él prometió hacer un pacto nuevo, diciendo, “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (Jer. 31:31-34). Jamás sería la Palabra de Dios escrita (grabada) meramente en tablas de piedra, sino sería escrito interiormente – en tablas de carne de los corazones de los hombres por el Espíritu de Dios (2 Cor. 3:3-8). Bajo este nuevo pacto a través de Jesucristo, el verdadero conocimiento de Dios no puede ser enseñado por el precepto de hombres sino por el Espíritu Santo mismo morando en nosotros. (Is. 29:13; Heb. 8:10-11; 1 Jn. 2:26-27). El Espíritu escribe (graba) la Palabra de Dios sobre nuestros corazones. Además, Dios ha puesto a su Espíritu dentro de nosotros para ser un maestro habitando permanentemente. Cuando Jesús prometió al Espíritu Santo, él dijo, “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:26). El trabajo del Espíritu es enseñar. Él nos dará entendimiento en todas las cosas – todo lo que necesitemos de Dios para

el fin de cumplir la misión de Cristo en la iglesia. Específicamente, el Espíritu Santo nos enseñará todas las cosas pertenecientes a Cristo y sus enseñanzas (Jn. 15:26; 16:14-15). Además, hasta que el Espíritu revele la verdad de Jesucristo dentro de nuestros corazones, no hemos aprendido a Cristo, escuchado a Cristo, y no hemos sido enseñados por él (Ef. 4:20-21). El conocimiento de la verdad es por lo tanto, más que conocimiento mental y conociendo hechos acerca de Jesucristo; es un conocimiento relacional y espiritual de la gracia salvadora de Dios y Su amor en nuestros corazones (Ro. 5:5; Ef. 3:19). Finalmente, el Espíritu Santo es el que guía a la iglesia a toda la verdad. Jesús claramente enseñó a sus apóstoles, diciendo, “Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Jn. 16:12). Jesús dejó muchas cosas sin decirse – verdades que el Espíritu Santo más tarde revelaría a los apóstoles de la Palabra de Dios: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (v. 13). El Espíritu Santo aún revelaría “cosas que han de venir,” ideas futuras relevantes a la iglesia (v. 13). El apóstol Pablo explicó que el Espíritu de Dios es la clave al discernimiento de las profundidades del conocimiento de Dios (1 Cor. 2:9-14). Mientras que la sabiduría del hombre natural es limitada, el Espíritu Santo es sin límite en su habilidad de revelar sabiduría piadosa y dar entendimiento espiritual a los santos. Siendo que la Palabra de Dios fue divinamente inspirada y hablada por el Espíritu Santo (2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21), nosotros necesitamos al Espíritu que nos revele y abra las profundidades del conocimiento de la Palabra de Dios en la iglesia hoy día. Ciertamente, a como dependemos en el Espíritu de verdad por guía y dirección, él tomará lo que es de Cristo y nos lo revelará de la Palabra de Dios (Jn. 16:15).

### **Estudio De Escrituras**

Escrito interiormente – Jer. 31:31-34; 2 Cor. 3:3-8; Is. 29:13; Heb. 8:10-11; 1 Jn. 2:26-27

Aprendiendo a Cristo – Jn. 14:26; 15:26; 16:14-15; Ep. 4:20-21; Ro. 5:5; Ef. 3:19

El revelador – Jn. 16:12-13; 1 Cor. 2:9-14; 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:21; Jn. 16:15

### **Conclusión**

Como discípulos y seguidores de Jesucristo, nunca dejamos de aprender acerca de Dios y crecer en el conocimiento de su amor y verdad. Aún la mayoría de los espiritualmente establecidos con más conocimiento entre nosotros todavía tienen algo que aprender en su relación con Cristo. Por lo tanto, todos los miembros de la iglesia son estudiantes de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo es nuestro maestro.

**22 de julio, 2018**

**“Intercesor”**

### **Punto Principal**

El Espíritu Santo ora por nosotros haciendo intercesiones al Padre de nuestra parte.

### **Introducción**

Jesús enseñó que debemos “orar siempre, y no desmayar” (Luc. 18:1). Debemos “orar sin cesar” e interceder diariamente con Dios, haciendo conocer nuestras peticiones (1 Tes. 5:17; 1 Tim. 2:1; Fil. 4:6). Como santos de Dios llenos con el Espíritu, no solo oramos, sino que el Espíritu también ora con nosotros de nuestra parte y a través de nosotros por otros. A como buscamos a Dios, el Espíritu es nuestro intercesor. En la lección de hoy, veremos que nosotros necesitamos la intercesión del Espíritu cuando oramos al Padre.

### **Key Verse**

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Ef. 6:18).

### **Resumen De La Lección**

¿Por qué necesitamos que Espíritu Santo haga intercesión cuando oramos? Primeramente, nosotros no siempre sabemos cómo debemos orar o por qué debemos orar (Rom 8:26). ¿He usted llegado a una barricada espiritual o a un punto que parecía ser un callejón sin salida en su vida, y usted necesitaba dirección divina y guía porque usted estaba incierto de que hacer en seguida? Aun cuando la voluntad de Dios es clara, los detalles que rodean su voluntad quizás no sean tan claras (2 Cor 2:11). Por lo tanto nosotros estamos limitados en nuestro entendimiento humano de por qué y cómo orar. Con respecto a esto, Pablo usó como ejemplo a sí mismo cuanto escribió de sus propias flaquezas y debilidades. A un punto, Pablo estaba afligido y oró tres veces por su liberación, pero el Señor no le quitaba esta aflicción. En vez, el Señor prometió darle suficiente gracia (2 Co. 12:7-9). Claramente, Pablo quería ser libre de su “espinas en la carne,” pero Dios tenía algo diferente en mente. Lo que nosotros pensamos que es mejor, nuestra perspectiva, no siempre se alinea con la mente de Dios y su pensamiento. Cuando nosotros no entendemos la perfecta voluntad de Dios, el Espíritu nos ayuda y nos asiste cuando oramos. Además, él ora e intercede en maneras que van más allá de nuestra habilidad humana para el fin de hacer nuestra oración efectiva (San. 5:16; Heb. 4:15-16).

Humanamente, nosotros no podemos ascender a Dios (Jn. 3:13). En vez, cuando nosotros oramos, nosotros confiamos en Dios para condescender a nuestra humilde condición (Ps. 8:4; Ps. 136:23; Lu. 1:48). Sin embargo, cuando el Espíritu Santo ora de nuestra parte, él traduce nuestras oraciones de manera única y comunica nuestra necesidad directamente a Dios. Pablo describió la intercesión del Espíritu como “gemidos indecibles” (Rom 8:26). “Gemidos” indican intercesión profunda dentro del creyente. El Espíritu morador ora en y a través de nosotros con gemidos que superan cualquier palabra que nosotros mismos podremos hablar, claramente distinguiendo sus oraciones de las nuestras. Cuando Pablo instruyó a los santos que fueran fuertes y armados espiritualmente él los amonestó a que oraran en el Espíritu: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (Ef. 6:18). Este tipo de oración edifica la fe (Judas 20). Finalmente, cuando nosotros oramos en el Espíritu, nosotros recibimos gran consolación y consuelo. Dios escudriña nuestros corazones a como oramos. Nuestras propias oraciones salen cortas de la voluntad perfecta de Dios, por lo tanto nosotros necesitamos al Espíritu Santo para que nos ayude porque él siempre ora en acuerdo perfecto con la voluntad de Dios (Rom 8:27). Aunque nosotros quizás no podremos entender sus gruñidos, Dios conoce la mente del Espíritu: él entiende el habla del Espíritu y sabe exactamente lo que estamos orando cuando clamamos, gruñimos, lloramos y hablamos en lenguas. Cuando nosotros consideramos todos estos tres aspectos de orar en el Espíritu, vemos lo importante que es el Espíritu en nuestra vida de oración. Nosotros necesitamos al Espíritu que haga intercesión por nosotros “conforme a la voluntad de Dios” (1 Jn. 5:14-15).

### **Estudio de Escrituras**

El Espíritu nos ayuda – Ro. 8:26; 1 Cor. 2:11; 2 Cor. 12:7-9

Sus gemidos – Ro. 8:26; Ja. 5:16; Heb. 4:15-16; Ef. 6:18; Judas 20

La voluntad de Dios – Ro. 8:27; 1 Jn. 5:14-15

### **Conclusión**

Cada creyente desea la seguridad de saber que “todas las cosas obran para bien” (Rom 8:28). Pero no podemos presumir las bendiciones de Romanos 8:28 sin la operación revelada en los versos 26-27. Solo a como oramos e intercedemos por el Espíritu Santo podemos nosotros ser completamente persuadidos que estamos orando conforme a la voluntad de Dios y tenemos la completa seguridad que Dios está obrando de nuestra parte “para bien.”



# 29 de julio, 2018

## “Testigos”

### Punto Principal

El Espíritu Santo nos capacita para ser testigos verdaderos y efectivos de Jesucristo en el mundo.

### Introducción

En la lección de hoy, veremos la importancia del Espíritu Santo en el testigo de la iglesia. El Espíritu es vital para el éxito de nuestra misión y evangelismo porque él es la vida y poder de nuestro testigo. El da fuerza y ímpetu a nuestros esfuerzos, capacitándonos para ser testigos verdaderos y efectivos para Jesucristo en el mundo.

### Verso Clave

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16).

### Lesson Summary

El escritor de los Hebreos explicó que el Espíritu Santo es un testigo de Cristo a nosotros, no solo un testigo externo, sino un testigo *morador* (Heb. 10:15-16). “Porque el Espíritu es verdad,” el Espíritu de Dios siempre da testigo a la verdad *dentro* del creyente (1 Jn. 5:6-10). Su testigo siempre está de acuerdo y confirma la Palabra de Dios (v. 7). Por tanto, cada hijo de Dios verdadero tiene el testigo *interno* del Espíritu de verdad habitando en él (Jn. 14:17; Ro. 8:14-16). En respecto al ministerio del Espíritu, Jesús enseñó que el Espíritu de verdad hablaría a la iglesia, no de sí mismo, sino más bien declarando las cosas perteneciendo a Cristo y su iglesia (Jn. 16:13-14). El Espíritu tiene una voz. Históricamente, el ministerio del Espíritu a través de profetas santos ha sido una parte importante del plan de Dios para la iglesia (2 Pe. 1:21). El Espíritu habla específicamente a las necesidades de la iglesia en cada generación donde los creyentes reciben su consejo sabio (1 Co. 2:13). Cuando escribió a Timoteo, el apóstol Pablo declaró, “En los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Ti. 4:1). El Espíritu Santo habló específicamente para advertir a la iglesia de una apostasía (vea también a 2 Ti. 3:1; 4:4; 2 Th. 2:3). Las advertencias son una parte importante del testigo del Espíritu a la iglesia especialmente en tiempo de apostasía (Apo. 1:10, 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Además, no solo habló el Espíritu a la iglesia dentro de la confraternidad de los santos,

sino que el Espíritu Santo también habla a través de la iglesia al mundo de pecadores, los que no son de la iglesia, y a las ovejas esparcidas. Jesús nos aseguró que el Espíritu Santo llenaría nuestras bocas con las palabras correctas cuando nosotros demos nuestra defensa del evangelio (Mt. 10:17-20; Lu. 12:11-12). Nosotros podemos por lo tanto, depender en el Espíritu Santo para que hable un testigo verdadero de Cristo a través de nosotros (Jn. 15:26). Sin embargo, siendo que el Espíritu Santo es nuestro testigo interno, nosotros tenemos que permanecer llenos con su Espíritu después de ser bautizados con el Espíritu Santo. Solo cuando nuestro testimonio sea saturado con el Espíritu Santo podemos estar seguros de ser testigos verdaderos y efectivos de Jesucristo. Finalmente, los apóstoles fueron testigos oculares del ministerio de Cristo, su muerte su resurrección, y ascensión (Hech. 2:21-22, 25; Lu. 1:1-2; 24:46-48; 2 Ped. 1:16). Su testigo fue autorizado por Jesucristo (Mt. 28:18-20), pero también empoderado por el Espíritu Santo (Hech. 1:8). Aunque los apóstoles fueron testigos oculares de Cristo, el Espíritu mismo fue/es el testigo de Dios habiendo levantado a Jesús de los muertos (Ro. 8:11). Por lo tanto, nosotros no somos testigos oculares, pero nosotros somos testigos fieles de Cristo, habiendo recibido el mismo poder y unción del Espíritu Santo, que no solo levantó a Cristo sino que nos ha vivificado espiritualmente a través de la fe en Jesús (Hech. 5:32; Ep. 2:1, 5-6).

### **Estudio De Escrituras**

El testigo interior del Espíritu – Heb. 10:15-16; 1 Jn. 5:6-10; Jn. 14:17; Ro. 8:14-16

El Espíritu habla a la iglesia – Jn. 16:13-14; 2 Ped. 1:21; 1 Cor. 2:13; 1 Tim. 4:1; Apo. 1:10; 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22

El Espíritu habla a través de la iglesia – Mt. 10:17-20; Lu. 12:11-12; Jn. 15:26

Nosotros somos sus testigos – Hech. 2:21-22, 25; Lu. 1:1-2; 24:46-48; 2 Ped. 1:16; Ro. 8:11; Hech. 1:8; 5:32; Ef. 2:1, 5-6

### **Conclusión**

El mundo hoy día desesperadamente necesita un testigo verdadero de Jesucristo. Con algunos siete billones de habitantes sobre la faz de la tierra, cumpliendo la misión de la iglesia es humanamente imposible. Por lo tanto, tenemos que confiar en el Espíritu Santo para que empodere nuestro testigo y nos ayude a terminar la misión de Cristo. Claramente, él vino para este propósito.